

12 EL TIEMPO Y EL INDIVIDUO.SUJETO OBJETOS: LA ANTICIPACION DE LOS ACONTECIMIENTOS .

CONTENIDO

1. Introducción
2. Individuo, tiempo y anticipación
3. Sistema de relaciones objetales y anticipación
4. Viñetas clínicas
5. Algunas conclusiones
6. Bibliografía

1. INTRODUCCIÓN

La gestión del tiempo se ofrece como metáfora del transcurrir biográfico en un ser humano que "está" en la temporalidad, pero que además "es" biográfico. Siguiendo a algunos autores postulamos que en gran medida el aparataje cognitivo del hombre se encuentra al servicio de prever los acontecimientos y, más precisamente, de anticipar su implicación en los sucesos futuros (en los que se halla incluida su propia disolución y muerte).

El individuo prevé lo que vendrá y conoce/reconoce lo presente según su propia estructuración que responde al modo en que se ha construido en el diálogo ontogenético entre sus diversidades potenciales y las del medio. **El sistema de relaciones objetales (mundo interno) se organiza en el pasado, se actualiza "aquí y ahora" en el presente y se proyecta como operador para el estudio de lo que vendrá en la anticipación de un futuro que recursivamente puede redefinir aspectos del pasado.**

Anticipar el futuro supone, además de preverlo, dotar de sentido y de interconexión causal o motivacional a los acontecimientos. Que haya alguien que anticipa exige -en el

caso del humano- su diferenciación del núcleo familiar original. "En el espacio -escribe Moffat (1982, p.73)- la tarea del yo es discriminarse porque debe de superar una relación simbiótica inicial (especialmente con la madre) y en el tiempo el yo debe asegurar una continuidad porque el mundo real se transforma, contiene cortes". **El modo en el que se viven los acontecimientos y su previsión tendrá que ver con los conflictos -de estructura y de organización- entre el sujeto y los objetos fundamentales definidos según la doble polaridad de la bisexualidad y de la barrera generacional.. Como notas clínicas expondremos tres ejemplos de anticipación (obsesiva, histérica e hipocondríaca).**

2. INDIVIDUO, TIEMPO Y ANTICIPACIÓN

Quizá la dificultad de mayor rango en la fenomenología psicopatológica haya sido el de sus modestas aportaciones a la técnica psicoterapéutica a pesar de las decididas tentativas de algunos autores (Biswarger, 1971). Describir minuciosamente un fenómeno psicológico y -para lo que aquí nos interesa-, por ejemplo, la implicación del tiempo (y de su vivencia) concluye a veces con una exclamación que recuerda al punto más álgido del mayo francés: ¿y ahora qué hacemos?... En cualquier caso la previsión del futuro forma parte del meollo de algunas reflexiones fenomenológicas.

Siguiendo a Minkowski (1968), Tatossian (1979) insiste en que el tiempo sentido conscientemente no se corresponde con el tiempo personal en tanto inmanente a la vivencia. El tiempo vivido se confundiría con el hecho de poder vivir. "El tiempo psicológico y consciente -escribe el último autor, (1968, p.109)- rinde cuenta de las neurosis pues aquí el vacío del presente es sentido por el enfermo y expresa el conflicto de dos concepciones incompatibles de la realización de si (...) El tiempo en juego en las psicosis es completamente distinto: es un tiempo vital (...) el movimiento mismo del devenir inmanente al desarrollo del vivir en el fundamento de la persona": La apertura hacia el futuro (Minkowski, 1968) define al tiempo vivido que en su impulso normal implica según Sutter (1990) una -así sea elemental- dosis de optimismo; de otro modo la realización de toda tarea se vería bloqueada.

El sistema de relaciones objetales (Zuazo, 1996) conlleva elementos (sujeto, objetos) y relaciones (unión/separación); el tiempo -en la vertiente sincrónica- se dibujaría a través de la barrera generacional (objetos paterno y materno). Desde el punto de vista defensivo -por ejemplo- si el obsesivo anhela controlar el tiempo, no es por el tiempo mismo sino por las funestas previsiones del sujeto en cuanto a su relación con el progenitor (o representante) del mismo sexo. El tiempo del psiquismo se despeja como incógnita a través del (i) tiempo de las generaciones, (ii) del tiempo de la previsión y anticipación, y (iii) del tiempo de la interpretación de lo acontecido.

"El tiempo del deseo, -escribe Duparc (1995)- es el que nos separa de los objetos perdidos, el tiempo que nos es preciso para llegar a encuentros aproximativos, sin cesar a repensar y a retomar (p.1094)". De este modo el tiempo del deseo se engarza en el tiempo de espera de un individuo construido en el pasado de sus interacciones con el medio.

Sutter (1990) hace de la anticipación una propiedad fundamental del psiquismo, el autor la define como "el movimiento por el que la persona proyecta todo su ser más allá del presente, hacia un futuro cercano o lejano, que representa en esencia, su propio futuro. (p.8)". Como elemento esencial de la vida del hombre, la anticipación evoca el futuro para permitir una mejor adaptación al objeto deseado. Para Sutter (1990) la anticipación comporta tanto los aspectos cognitivos y afectivos como los fisiológicos; desde el ángulo de la conciencia se verían implicados fenómenos conscientes y no conscientes. Berta (1983) -estudiando la anticipación- piensa que es una atribución de los símbolos el permitir que la anticipación logre desarrollarse al máximo puesto que el símbolo contendría información más allá de lo que el individuo conoce conscientemente. La anticipación en el sentido de Sutter (1990) iría pues más allá de la mera predicción consciente para representar el empuje de un movimiento constante que puede cargarse positiva o negativamente.

En torno a esa especie de "tirón" desde el futuro, buen número de autores se han interesado en las motivaciones finalistas (como contraposición a las causales); así Adler (1967) describe lo que califica de regla que acompaña a todo hecho psíquico: "no estamos en condiciones de pensar, de sentir, de querer, de obrar sin tener un objetivo en nuestra mente (...) no puede captarse o comprenderse ningún fenómeno psíquico -en vista de la comprensión de una personalidad- sino como preparación para un objetivo (p.24)". Plantearse unos objetivos supone un acto imaginativo por el que se propone una determinada representación de ese objetivo que -en parte- funciona como bomba de aspiración. El proceso de decisiones surge -según Titze (1979, p.49)- "del fondo de un plan de vida (inconsciente) que influye, entre otras cosas, en la clase y el contenido de los resultados o proyectos imaginados que el individuo considera o `espera´ sean probables". Fruto de las experiencias previas el individuo tendería a la clasificación del objeto; de este modo el último autor (1979, p.52) designa como "tipificación" precisamente esa clasificación "en un determinado esquema del repertorio subjetivo de saberes que incluye esa característica cuyo soporte es este objeto".

"La individualidad -escribe Franck, 1986, p.124- se me presenta marcada ante todo por una referencia esencial al tiempo". A la vez en la temporalidad el individuo se proyecta en un futuro para el que deben preverse cambios de estado; según Vicente (1995, p.70) "si no hay proyecto alguno, o si hay una pluralidad absolutamente inconexa de proyectos, no es posible reconocerse en el pasado, y el hombre se desperdiga en el tiempo...". De este modo el proyecto de vida toma el carácter -hermenéutico- de una interpretación a posteriori de los sucesos del pasado. La previsión cubre un campo extenso, lo inesperado pasa al lado nuestro sin que nos demos cuenta: únicamente parece ser conocido aquello que se espera, lo cual hace del conocimiento un reconocimiento... La propia identidad se inscribe en una historia individual de "autointerpretaciones continuadas" (Franck, 1986, p.161).

El hombre no es , "está siendo" (Vicente, 1995, p.70). Introducido en el tiempo, el pasado el presente y el futuro se inscriben en el eje del

sentido en tanto proyecto vital y anticipación de lo que va a ocurrir. Desde el punto de vista filogenético pudiera plantearse el extraordinario éxito para la sobrevivencia que ha proporcionado a nuestra especie, y a sus ancestros, la capacidad de prever los acontecimientos. Entre el gesto y el objeto se dibuja un espacio virtual que es llenado por el instrumento, el útil. Entre el anhelo y su consecución aparecen multitud de sofisticados medios para lograr el fin. El individuo se proyecta en el interés de dotarse de apoyos y complementariedades con otros individuos para una distribución de funciones más eficaz.

Metafóricamente del mismo modo que el coacervado y después la célula -estructuralmente- captan en su propia composición la salinidad o el Ph del medio circundante, el psiquismo humano está construido según lo que "conviene" a las previsiones. De un modo recursivo el diálogo entre las potencialidades y el medio ambiente parece haber seleccionado el ámbito de vida (nicho) y las estructuras individuales. Podemos postular que tanto alimentarse como reproducirse (y cuidar de los recién nacidos) resultan tareas que se benefician, para su éxito adaptativo, de la presencia de los otros individuos. Del mismo modo que las actividades de anticipación exigen una estructura cognitiva específica, las relaciones con los otros -pensamos- están sostenidas por una organización psíquica también específica (sistema de relaciones objetales).

Algunos autores como Miermont (1995) sugieren que las actividades epistémicas se encuentran en el hombre fuertemente enlazadas a la predación. En todo caso la predación y el modo -mamífero- de cría va a marcar profundamente al ser humano. La pareja parental resume un modo de comportamiento grupal que hunde su organización en la propia estructura del psiquismo. Por otra parte del espacio intermedio (medios y tácticas) surge la posibilidad de reflejo (reflexión) que en el paso siguiente permite la introducción del "tercer término" (lenguaje verbal y triangulación edipiana).

Freud (1915, p.2113) criticaba la idea "filosófica" de que la reflexión del hombre nacería del enigma de la muerte, para el autor "lo que dio su primer impulso a la investigación humana no fue el enigma intelectual, ni tampoco cualquier muerte, sino el conflicto sentimental emergente a la muerte de los seres amados, y, sin embargo, también extraños y odiados". No obstante unas líneas más adelante Freud introduce una nueva idea: el hombre ante el cadáver del otro (con el mantuvo una relación ambivalente) "no quería tampoco reconocerla ya que era imposible imaginarse muerto". Desde nuestro punto de vista el ser humano por su reflexión hace un enigma de la muerte.

Para Moffat (1982) la capacidad de imaginar el futuro "es peligrosa porque tiene dos filos: me permite proyectos, que son estructuras muy complejas, pero al mismo tiempo, posibilita la previsión de mi desaparición y de mi muerte (p.17)". Desde esta perspectiva el proyecto vital -para el ser humano- contempla, precisamente, la extinción de esa vitalidad, su dilución. La situación pudiera ponerse en paralelo con un esforzado trabajador que desarrolla sus músculos para sostener pesos desmesurados y que se ve -a la vez- obligado a sutiles movimientos de relojero. El sistema nervioso central y su correlato endocrino se dota de un aparataje de altos vuelos para la resolución de los problemas en la lucha de las especies y debe de aplicar -no puede

hacerlo de otro modo- esos medios en temas para los que no ha estado en absoluto diseñado.

La disolución del individuo, su muerte, se le presenta como un acontecer inevitable. Apelar a "un más allá" después del propio deceso no deja de ser un procedimiento para elaborar el miedo y la angustia generados; no obstante, como escribe Castilla del Pino (1995, p.256), "es notable la ineficacia de ese recurso a una prometedora y felicísima vida eterna para la desviación del deseo de vivir en ésta". El autor parece sugerir la necesidad de una negación (denegación) del morir: "Eludimos la muerte -escribe Castilla del Pino (1995, p.254)- viviendo como si ese hecho no fuera con nosotros, es decir, no lo fuera nunca". La denegación emocional e ilusoria tiene que ver ante todo con el sujeto que, inmerso en el sistema de relaciones objetales, sabe con evidencia su absoluta dependencia al mantenimiento de la vida del cuerpo. Ahora bien, el cuerpo -como lo señalara Sartre (1943)- está normalmente silenciado en la conciencia (negligencia y olvido aparente). **Tal vez la denegación de la muerte se enlaza con ese "olvido" sin el que el funcionamiento psicológico chocaría constantemente con el cuerpo o con el propio final. Resulta interesante el paralelo que podemos realizar entre la muerte, el cuerpo y el signo verbal.** Sartre (1943, p.378) escribe sobre este último: "la conciencia del signo existe, sino no podríamos comprender la significación. Pero el signo es lo sobrepasado haia la significación". Con el signo se da también una negligencia en provecho del sentido.

Además de la previsión de la propia desaparición querríamos insistir en dos aspectos que aunque desde la perspectiva adaptativa inicial son colaterales van a cobrar alta significación en el malestar psicológico:

- **Distinguir los medios del fin, planificar las operaciones tácticas y las estratégicas, se orienta también según un "meta-aprendizaje" que puede llevar al fatalismo, al escepticismo o a sus contrarios.** Por otra parte requiere que el individuo acepte un gradiente de espera cuyos efectos - dado además el índice de incertidumbre- no son sin consecuencias.
- **¿Qué mejor modo de anticipar los movimientos del otro que llevarlo en la propia estructuración?, y ése parece haber sido el camino evolutivo: el psiquismo humano viene organizado según el sistema de relaciones objetales en el que los objetos (internos) con los que se relaciona el sujeto forman parte del individuo con la misma pertinencia.** Parafraseando a Ortega y Gasset (1976) diríamos que el yo (como totalidad del sistema de relaciones objetales) se encuentra integrado por el yo -sujeto y por sus circunstancias (objetos y relaciones). Sin embargo, definirse según los otros sumerge al ser humano en una ambigüedad conflictiva fundamental: el individuo no solamente es dependiente del objeto, "es" también el objeto.

Evidentemente las dificultades señaladas deben de poseer menor rango que las ventajas proporcionadas por la capacidad de previsión, no obstante están ahí y tal vez de ello que haya podido definirse al hombre como "animal enfermo"...

3. SISTEMA DE RELACIONES OBJETALES Y ANTICIPACIÓN

La anticipación de los acontecimientos puede venir marcada por la dimensión que va del pesimismo al optimismo, y por la que lleva del temor a la sensación de seguridad:

- **Tal vez -y de modo genérico- podemos relacionar la visión que va del pesimismo al optimismo con la parte del sujeto que es "completada" por el objeto.** La expresión de ese solapamiento nos indica el grado de dependencia del sujeto a un objeto cuyo vínculo va más allá de la simple relación: si una parte excesiva del objeto es constitutiva del sujeto, éste se encuentra a su -fatalista- merced.
- **El temor del sujeto, la expectativa teñida de miedo, refleja el peligro de disolución de un sujeto que se siente excesivamente próximo a un objeto capaz de aniquilarlo.**

A pesar de un cierto artificialismo convendría distinguir, para el estudio de la dimensión que va del optimismo al pesimismo, (i) el "aquí y ahora" de la vivencia eufórica, eutímica o depresiva del (ii) optimismo/pesimismo en la previsión de los acontecimientos. Es diferente sentirse bien en el presente sin actualización alguna del futuro y vivir en el ahora un porvenir feliz anticipado: pareciera como si en el primer caso se desconsiderase todo el porvenir y en el segundo se pusiera la barrera en el futuro pero "un poco más aquí" del final y sus previos.

El remordimiento/satisfacción por lo realizado y la desesperanza/esperanza se enmarcan en un pasado y en un futuro cargados de sentido. Más allá de sus formas de administración, los futuros (y los futuribles) vienen preñados por un pasado que él mismo es fruto de una interpretación.

Como nos recordaba un paciente, en el sentir popular se refleja ya la ambivalencia fundamental ante el tiempo "que es el mejor maestro: ¡lástima que mate a sus alumnos". Según E.A. Levy-Valensi (1965, p.136) en la aproximación fenomenológica del "tiempo schopenhaueriano" se le presenta como erosión, mientras que el aspecto opuesto se refleja en el "tiempo bergsoniano" del "élan vital" como tiempo creativo. En su vertiente de desgaste y destrucción, para Moffat (1982), si el pasado contiene el pecado (el incesto), el futuro contiene la finitud y la disolución; según el último autor, el psicoanálisis con Freud (1925) habría escamoteado la angustia ante la muerte en un acto de prestidigitación y de ocultación que la origina en el nacimiento.

A las preguntas: ¿quién se proyecta en el futuro?, ¿quién es el agente de la anticipación?, cabría responder distinguiendo dos niveles distintos (en parte paralelos a los de la enunciación y del enunciado):

- **El sujeto, en su parcela consciente, prevé los acontecimientos y en cierta medida establece los objetivos según los aspectos -superficiales- conscientes del guión.**

- **El sistema de relaciones objetales (sujeto y objetos incluidos) se presenta como conjunto estructural que impone el marco general profundo del guión de vida y por tanto del futuro.**

El conflicto marca siempre la relación del sujeto con los objetos. Cuando la unión y la separación con el objeto (siempre en parte anhelado y temido) se balancean oportunamente, con la adecuada hegemonía de un aspecto sobre el otro, la elaboración cognitiva puede llevarse a cabo mediante el signo; cuando la oposición de contrarios sobrepasa el dintel del signo, el símbolo entre funciones (Zuazo, 1995). Pensamos nosotros que el mayor peligro para el sujeto es efectivamente el de su disolución, y pueden presentarse dos modos de posible destrucción: (i) por separación excesiva del objeto (de la que la castración es una variedad) y (ii) por unión excesiva con el objeto (de la que el incesto es también una modalidad). El sujeto no anhela simplemente un objeto, anhela unirse o separarse "oportunamente" del objeto:

- El exceso de unión con el progenitor del mismo sexo mata, el mismo exceso con el progenitor de diferente sexo también mata, y lo hacen de igual modo: destruyen la capacidad de anhelo y toda posibilidad de previsión (tal vez en el sentido del "tiempo creativo" bergsonianos).
- El exceso de separación de ambos objetos destruye al sujeto en tanto que todo anhelo se lanza -preveyendo su encuentro- hacia un objeto que de no ser hallado vacía al sujeto en una búsqueda imposible.

Así pues la castración o el incesto -como lo pretende Moffat (1982)- no son únicamente el pasado; ambos son el presente en tanto el individuo es una estructura "tipificada" y que "tipifica" el medio donde se desenvuelve. El pasado es fundamental porque construye el futuro. Desde esta perspectiva a lo largo del desarrollo/maduración del individuo la posibilidad de su muerte como sujeto se presenta: (i) bien sobre la unión plena con el objeto que tiene como consecuencia la destrucción de la propia capacidad de anhelar, (ii) bien sobre una separación absoluta del objeto que aniquila al sujeto. La biografía del individuo sumaría estados evolutivos del sujeto, de sus objetos y de las mutuas relaciones; lo actual es el futuro, el desenlace estructural y organizativo, de ese pasado biográfico conflictivo.

4. VIÑETAS CLINICAS

Relataremos brevemente tres viñetas clínicas con citas entresacadas de sus psicoterapias. En el primer caso (N.) se muestra un modo de gestionar el tiempo en el que el exceso de proximidad con el hermano genera temores agresivos que rompen la

línea temporal mediante su elaboración cíclica. En el segundo caso (F.) el exceso de proximidad del padre dibuja una figura en la que el tiempo se paraliza.

N. es un hombre de treinta años de hábitos solitarios y costumbres muy regladas: "el problema es ordenarlo todo, que no haya sorpresas, saber qué va a pasar, que sea un ciclo como una serpiente que se muerde la cola". De hecho no teme lo inesperado sino lo malo esperado. Tras un período de acercamiento entre él y su único hermano dos años mayor, N. nos habla de la fama de "extraños" que tenían ambos hermanos en el colegio y de los hábitos coleccionistas que comparten. "Colecciono cosas -nos dice- que voy a usar: laminas de anatomía para mis dibujos, libros de arte, fotos de mujeres en ropa íntima...". Nuestro paciente continúa narrando su necesidad de dibujar figuras de músculos marcados y precisos "y lo hago de manera muy minuciosa, muy lenta, sin sorpresas, necesito controlar las líneas, que no se vaya el dibujo por lugares que no quiero". Surgen entonces preocupaciones por lo que denomina "cuerpo vulnerable" ... "pienso -continúa N.- en los reportajes de tribus primitivas, cuándo los indios salen desnudos mi preocupación es se puedan dañar al correr por la selva los ojos, los testículos..."

Las sesiones siguientes siguen girando en torno a las clasificaciones de los objetos coleccionados asociando propósitos sobre fantasías eróticas (las mujeres, siempre en ropa íntima, de los recortes de revistas) y diversas escenas de humillación ante la comparación que se establece en su medio entre él ("débil") y su "exitoso y fuerte" hermano. Jefes calificados de "implacables e incapaces" son asociados también a su hermano. Por otra parte N., que valora en gran medida el lograr ser un artista, dice tener que verificar un sinnúmero de veces si la puerta de su estudio de trabajo está cerrada: "es que es mi sitio, mi espacio, no quiero que entren a ver mis dibujos... quiero enseñarlos pero dudo de que los consideren buenos". N. repite sus fantasías eróticas, sus dibujos, sus comportamientos en un anhelo de -manteniéndose en actividad- "saber el terreno que pisa" dentro de un mundo donde se siente, en sus defectos, transparente para los otros: "En la vida hay unos -dice N.- que se juegan todo a una carta, son los románticos; otros necesitan tener todas las cartas, como en la Ilustración que al fin y al cabo era un Diccionario... yo soy de los segundos". N. ve en el transcurrir del tiempo el despliegue de la agresividad que tiene sus relaciones con el polo objetal del progenitor del mismo sexo, los rituales rompen la línea temporal haciendo de ella un controlable ciclo.

"F." es una joven de inteligencia viva con un lenguaje fácil que muestra un cierto caudal de instrucción, y siempre extremadamente cuidadosa con su apariencia física. En posturas, mímica, gestos, prosodia, adopta aires insinuadamente seductores. Hasta los veintidós años el transcurrir biográfico es fluido, las cosas cambian en ese momento, "F." relata: "Tuve una depresión que duró dos años y que supuso que parase mis estudios y que prácticamente durante ese período no saliese de casa. Mi vida cambió desde entonces, no comía, era feliz no haciéndolo, era el placer de no depender del hambre; aunque no estaba bien y lloraba mucho no me aburría, no necesitaba hacer cosas, estaba conmigo misma... creo que a pesar de todo estaba muy guapa". Recuerda "F." de manera especialmente inconfortable "el que mi padre no me supiese ayudar, además él también se deprimió después, desde entonces le sigue un psiquiatra que es quien me recomendó venir aquí". Retrospectivamente el período "depresivo" es recordado no sólo como "indiferente" sino con cierta agradable añoranza. "En realidad creo que fue casi peor después, cuando empecé a salir a la calle, todos se creían con el

derecho de ayudarme, tuve que estar con el secretario y el decano de la Facultad, los dos me dijeron que una chica tan guapa como yo no tenía porqué preocuparse... hasta me pusieron una mano en la espalda. También estuve con el psiquiatra de mi padre y me dijo que lo que necesitaba era un `buen polvo' (relaciones sexuales), no entendió nada, bueno quizá sí cuando me dijo que mi problema era que no me dejaba querer".

El problema central para "F." -dificultad que según ella le llevó a la psicoterapia- era su incapacidad para terminar la carrera universitaria. "Mi temor a los exámenes... en realidad, nos dice, cada examen es el `Examen'; por eso, aunque apruebe uno no importa, porque viene el siguiente, me miden y me mido en cada uno... y mi padre está siempre observándome". Las asociaciones entre las situaciones de prueba a las que se ve sometida y el "saber" ó "tener" son muy frecuentes a lo largo de la primera mitad del período psicoterapéutico: "No sé, en el hecho de venir aquí, es como si hubiese algo religioso, estar con alguien a quien no puedo preguntar". Esta frase, última de una sesión, es continuada en el inicio de la siguiente: "La pregunta decisiva es: ¿qué sabes tú que yo no sé?... Cuando empecé a salir con chicos me parecía que ellos sabían algo que yo no sabía... no sé, es como si yo tuviera un vacío y no encontrase con qué llenarlo, nada me es totalmente gratificante... es como una nostalgia, una imposibilidad". Asocia después con "los chicos... es como si al principio buscase algo espiritual, afectivo, luego palabras y sexo, ahora quizá sexo... como si fuese al revés de lo que se dice y yo fuese una jaula a la búsqueda de un pájaro".

El exceso de proximidad con la figura paterna y sus representantes -según atributos cargados de sexualidad- le resulta intolerante a F. En el último tercio de la psicoterapia la paciente narra lo que llama "origen" de su "depresión": "Ese año terminé el curso agotada, pero sobre todo al final hice algo por primera vez: faltar a algunas clases... me iba con un compañero, muy diferente a mis amigos, diría que él no era nada virginal". Tras un lúdico juego asociativo, la paciente divide a los hombres en "benevolentes" y "concupiscentes"; su amigo de "escapadas escolares" y su padre, dice, "están sin duda, del lado concupiscente, casi son los prototipos". El acercamiento de estos objetos terminó por desencadenar la paralización de las actividades y del transcurrir del tiempo.

En el caso de D. exponemos un ejemplo en el que la separación del objeto juega un rol inicial preponderante. La anticipación hipocondríaca como la anticipación de la propia decrepitud por envejecimiento parte de una vivencia dominante general: cuerpo que puede (y debe en algún momento) enfermar, cuerpo que se deteriora. Al vivirse en el presente un hecho general fundamentalmente patógeno las diferentes sensaciones o marcas corporales cobran valor de signos y síntomas del cuerpo dañado, de la enfermedad. ¿Por qué esa omnipresencia en el ahora del deterioro futuro?, ¿por qué el síntoma es leído desde el lenguaje de la grave enfermedad?, ¿por qué ese pesimismo encarnado en lo somático?. D. comienza a partir de la cuarta década de su vida a presentar múltiples trastornos hipocondríacos, a lo largo de tres años las preocupaciones calificadas de "obsesivas" se suceden: "tener un cáncer en la boca, ser presa de una grave enfermedad neurológica degenerativa, padecer un serio problema vesical y luego prostático...". Los temores hipocondríacos duran varios meses cada vez y le llevan a un gran número de consultas especializadas; "Como vienen se van -nos dice D.- pero después llega el siguiente". Nuestro paciente se describe en la infancia como "muy cobarde ante los accidentes, especialmente si había sangre... tenía fantasías de que si discutía con otros, si me peleaba, no podía darles la espalda, si los dejaba vivos siempre serían unos peligrosos enemigos, así que tenía que matarles, para defenderme..." . El

período de anticipación hipocondríaca parece corresponder a una etapa que nace de confusos sentimientos sobre su propia "entrada en años" que relaciona con la vejez de su madre a la que se sentía muy unido: "Me di cuenta -nos dice D.- que era una anciana, que se le acercaba la muerte, ¿qué iba a hacer sin ella?... creo que nunca se lo he demostrado pero por dentro, sin mi madre no soy nada, no valgo para nada". Anticipar la separación de la madre tiene además en D. el efecto de aproximarle -sin protección- a unas figuras masculinas vividas como muy peligrosas.

5. ALGUNAS CONCLUSIONES

El hombre es un animal mamífero grupal que anticipa los acontecimientos. Por mamífero grupal se halla inmerso en una red de relaciones sexuadas/sexuales y de dominación; es capaz de anticipar porque está dotado de la reflexión que le permite distinguir los medios del fin y por tanto el pasado del futuro; por grupal y reflexivo, habla.

El éxito adaptativo en la lucha de los especies no parece cuestionable para el hombre, sin embargo en sus habilidades están sus "dishabilidades" o, si se quiere, en el pecado está la penitencia: el hombre se halla inmerso en el conflicto por la actualización de sus potencialidades, y por su propia ordenación estructural. Construido según el medio (grupal), su psiquismo se define por el sistema de relaciones objetales en el que, como sujeto, debe de lograr la distancia "oportuna" con los objetos significativos. A la vez **el ser humano es capaz de prever su propio final y el de sus objetos fundamentales lo que le da una atmósfera de individuo en libertad siempre provisional.**

Algunos fenómenos psicopatológicos pueden ponerse en relación con los procesos de anticipación de ciertos acontecimientos (generadores de la posible disolución del sujeto o de todo el sistema de relaciones objetales) y con los propios acontecimientos. Pudiera postularse que (i) la crisis de despersonalización/desrealización, más o menos aguda, es a la depresión lo que (ii) la anticipación de la agresividad o de la sexualidad en la relación con los progenitores (o sus represenantes) es a la anticipación de la soledad y del propio carácter dependiente. En el primer caso se trata del acontecimiento propiamente dicho, en el segundo del temor a que pueda acontecer:

	<i>UNION EXCESIVA SUJETO/OBJETO</i>	<i>SEPARACION EXCESIVA SUJETO/OBJETO</i>
- <i>ACONTECIMIENTO</i>	- Crisis desrealización, despersonalización.....	- Ansiedad "depresiva", depresión
- <i>ANTICIPACION DEL ACONTECIMIENTO</i>	- Agresividad "destruktiva". - Sexualidad "aniquiladora".	- Sentimiento de soledad y dependencia excesiva

La anticipación de la agresividad en la relación sujeto/progenitor del mismo sexo parece conllevar procedimientos de manejo del tiempo a la búsqueda de controlar lo que va a suceder mediante rituales de tinte obsesivo en una temporalidad cíclica tal vez relativa a los procedimientos de "transformación en lo contrario". Se trata -como escribe Duparc (1995)- "de suprimir la diferencia entre el pasado y el futuro; puesto que, después, se repite todo lo que ha sucedido (p.1097)". **Si en el espectro obsesivo se pretende destruir el transcurrir del tiempo, en la esfera histórica se intenta su paralización. La anticipación de la sexualidad destructiva** para el sujeto en la relación con el progenitor de diferente sexo paraliza el transcurrir del tiempo en la interrupción de ciertas actividades simbólicamente "cargadas" y a veces de las propias funciones cognitivas (por ej: crisis con disminución de la vigilancia) o de las de relación.

La anticipación de la separación excesiva del objeto deja su marca en el sentimiento de soledad y en el pesimismo. El intento de suprimir la posibilidad de decepción del anhelo de ser querido y reconocido fragua -en ocasiones- la actitud filosófica o mística de indiferencia ante el mundo (y en especial ante la muerte). En la franca depresión -como en el proceso crítico de despersonalización- el camino nos lleva más que a los fenómenos de anticipación a la franca inundación por el acontecimiento.

6. BIBLIOGRAFIA

- Adler, A., "Psicología del individuo", Paidós, Buenos Aires, 1967.
- Berta, M., "Prospective symbolique en psychothérapie. L'épreuve d'anticipation clinique expérimentale, ESF, Paris, 1983.
- Biswanger, L., "Introduction à l'analyse existentielle", Les Editions de Minuit, Paris, 1971.
- Castilla del Pino, C., "Celos, locura, muerte", Temas de hoy, Madrid, 1995.
- Duparc, F., "Les capteurs du temps", Rev. franç. Psychanal., 4, 1995, 1093-1099.
- Frank, M., "La piedra de toque de la individualidad", Herder, Barcelona, 1995.
- Freud, S., "Consideraciones de actualidad sobre la guerra y la muerte", Obras completas, Tomo VI, Biblioteca Nueva 1973.
- Freud, S., "Inhibición, síntoma y angustia", Obras Completas, Tomo VIII, Biblioteca Nueva, Madrid, 1973.
- Levy-Valensi, E. A., "Le temps dans la vie psychologique, Flammarion, Paris, 1965.
- Miermont, J., "A propos des rituels alimentaires et de leurs troubles: considérations étho-anthropologiques", L'évolution Psychiatrique, 60, 4, 1995, 821-832.
- Minkowski, E., "Le temps vécu". Etudes phénoménologiques et psychopathologiques, Delachaux et Niestlé, Neuchâtel, 1968.
- Moffat, A., "Terapia de crisis. Teoría temporal del psiquismo", Ediciones Busqueda, Buenos Aires, 1982.
- Ortega y Gasset, J., "Meditaciones del Quijote", Espasa-Calpe, Madrid, 1976.
- Sartre, J. P., "L'être et le néant", Gallimard, Paris, 1976.
- Sutter, J., "L'anticipation", 2ª ed., PUF, Paris, 1990.
- Tatossian, A., "Phénoménologie des psychoses, Masson, Paris, 1979.

- Titze, M., "Fundamentos del teleoanálisis adleriano, Herder, Barcelona, 1983.
- Vicente, J., "Identidad narrativa y sentido de la existencia", en Arechederra, J.J.; Ayuso, P.P.; Choza, J.; Vicente, J., "Bioética, Psiquiatría y Derechos humanos", I.M. and C., Madrid, 1995.
- Zuazo, J. I., "Elaboración psicológica y organización del símbolo", Rev. de la Asoc. Esp. de Neurops.; N° 55, oct-dic, 627-647, 1995.
- Zuazo, J. I. (1996): "Aspectos de las organizaciones neuróticas desde la perspectiva de la distancia oportuna entre el sujeto y sus objetos", Anales de Psiquiatría, Vol. XII, N°, Enero, 1996.